

Reajuste cultural y cambio de metas en el migrante Álvar Núñez Cabeza de Vaca¹

Matías Gerardo Graneros
Universidad Nacional de Salta
Argentina

Ponencia presentada en el 2do. Encuentro Internacional de Estudiantes de Letras,
Lenguaje y Comunicación, 2016, La Paz, Bolivia.

Presentación

Con la llegada de los españoles al suelo del Nuevo Mundo en 1492, comienza el rumbo de una historia que termina con un continente saqueado (Pastor), despojado de su propia cultura y con una nueva que debe asimilar a causa de la fuerza de aquellos que, en esos tiempos, se creen superiores. Dicho arribo implica un proceso histórico en el que dos sociedades empiezan a coexistir en un mismo territorio a partir del descubrimiento del nuevo continente. Ellas existen en un mismo espacio, pero con una serie de diferencias impuestas por una sobre la otra. Para explicar de mejor manera dicho asunto, Georges Balandier define este escenario como situación colonial y expone un concepto en el marco de las construcciones de los aparatos de descolonización que surgen en el siglo XX. Estos tienen como objetivo mostrar los procesos de las situaciones coloniales a partir de un marco teórico. Todo esto con el objetivo de explicar los mecanismos propios de los procesos de colonización.

De acuerdo con el contexto descripto, Balandier expone:

¹Este artículo es una ampliación de la ponencia: “Reajuste cultural y cambio de metas en Álvar Núñez Cabeza de Vaca”, presentada en el 2do. Encuentro Internacional de Estudiantes de Letras. Lenguaje y Comunicación (6,7,8 y 9 de julio de 2016), desarrollado en la Universidad Mayor de San Andrés, en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Por situación colonial entendemos la situación impuesta por una minoría extranjera racial y culturalmente diferente, que actúa en nombre de una superioridad racial o étnica y cultural, afirmada dogmáticamente. Dicha minoría se impone a una población autóctona que constituye una mayoría numérica, pero que es inferior al grupo dominante desde el punto de vista material. Esta dominación vincula en alguna forma la relación entre civilizaciones radicalmente diferentes: una sociedad industrializada, mecanizada, de intenso desarrollo y de origen cristiano, se impone a una sociedad no industrializada, de economía ‘atrasada’ y simple y cuya tradición religiosa no es cristiana. Esta relación presenta un carácter antagónico básico, que es resuelto por la sociedad desarrollada mediante el ejercicio de la fuerza, un sistema de seudojustificaciones y un patrón de comportamientos estereotipados operando en la relación. La situación colonial es una situación total. (11)

Es decir que la visión que se tiene del otro permite crear, de alguna manera, la condición de “superioridad” sobre la sociedad considerada “inferior”. Esta mirada corresponde a un grupo de normas, pensamientos, en definitiva, al imaginario social conformado en un momento determinado.

Los últimos años del siglo XV son un momento clave para dos culturas que se topan y desconocen todo el uno de la otra. Nada en esta instancia puede asegurar sus destinos, todo está en manos de los hombres que, con sus obras, construyen una historia y un camino que no tiene vuelta atrás. El choque entre el nuevo continente y España es un punto de inflexión en la historia. A partir de esta colisión, todo se revoluciona, principalmente, los hombres de ese tiempo. Estos sujetos son los que hacen y deshacen con sus acciones los caminos que conducen a un nuevo orden en la conformación del nuevo continente.

Es necesario ver el modo en que los hombres que dependen de jerarquías se desenvuelven en las tres instancias históricas del encuentro que avanzan desde una confluencia inicial hacia la conformación del criollismo: *descubrimiento, conquista y colonia*. Este trabajo está centrado precisamente en uno de ellos: la conquista y su relato como un fracaso a partir de los *Naufragios* de Álgar Núñez Cabeza de Vaca. En ese momento, los occidentales se adentran en las nuevas tierras para saciar su sed de ambición, lo que significa sucesión de diferentes acontecimientos que ocurren

luego de que algunos grupos son enviados en diferentes embarcaciones para investigar las tierras desconocidas.

En primer lugar, para dar cuenta de lo que ocurre y por qué suceden los diferentes acontecimientos luego que parten los barcos, es necesario realizar un breve recorrido histórico que muestre la llegada de los españoles al suelo nuevo y cuáles son los principales objetivos en esta travesía. Puesto que este trabajo se centra no en las grandes personalidades de las expediciones, como pueden ser los capitanes, mostraremos la figura seleccionada para presentar la complejidad de los procesos culturales que suceden tierra adentro en el Nuevo Mundo. Nos detenemos en figuras que son más complejas: los traductores, los náufragos y los cautivos, porque ellos se desplazan entre los diversos mundos, negocian, asumen distintos vestuarios, hablan distintas lenguas, etc. Estas figuras más contradictorias permiten repensar la conquista como un fracaso, a diferencia de los héroes compactos y homogéneos que dan cuenta de relatos triunfales. De esta manera, se realiza la presentación del español Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, para después presentar el texto donde él plasma todos los infortunios que le ocurren por acatar las órdenes de su capitán y cuál es el género en el que su escrito se inscribe.

En segundo lugar, se expone cómo los diferentes acontecimientos que le ocurren a los náufragos, en principal a Cabeza de Vaca, hacen que, de alguna manera, aquellos deban realizar cambios en sus propósitos y sus vidas. Atendiendo a esto, se exponen los cambios de metas, el reajuste cultural en los naufragios que sufren los españoles y cómo estos sucesos determinan el rumbo de los sobrevivientes. Este punto es central, ya que muestra el modo en que los sujetos se ven obligados a vivir en un espacio totalmente desconocido, lejos de lo que ellos entienden como su civilización. En suma, se efectúa una presentación de la figura del migrante inserto en tierras ajenas.

De este modo, es posible concebir a los náufragos de dos maneras: por un lado, como transculturados, en tanto el naufragio como experiencia genera una crisis de la identidad cultural, produciendo sujetos de fronteras. Dicha posibilidad surge al pensar que Álvaro Núñez toma su voz para afirmar una identidad que sobrevive a la errancia y a la permanencia en culturas diferentes

durante años (Altuna). Por el otro, y vinculado con lo anterior, como figuras que se desplazan entre distintas identificaciones (Cornejo Polar) y, por tal motivo, se reajustan, entre otros aspectos, culturalmente.

Pisar el nuevo suelo: saquear, poblar y conquistar

El año 1492 vislumbra la llegada de la peor masacre y saqueo de lo que hoy conocemos como las poblaciones originarias luego de la llegada de los conquistadores españoles al Nuevo Mundo. Es esta también una historia sobre la conformación del nombre del continente y de diversos relatos de su conquista, en los que a veces habrá héroes y, en otras, figuras derrotadas; habrá buenos salvajes y caníbales; habrá personajes centrales y otros anónimos. Así lo expone Martín Lienhard en su libro *La voz y su huella* (1992):

La irrupción de los europeos en el continente que luego se iba a bautizar con el sonoro nombre de “América” (...) significó para las sociedades autóctonas un trauma profundo, difícil de imaginar desde afuera y a siglos de distancia: un trastorno radical de su vida social, política, económica y cultural (25).

Entonces, el choque cultural que se produce entre España y lo que sería América conlleva una serie de transformaciones que va desde el supuesto descubrimiento a cargo de Cristóbal Colón; avanza sobre el período de la conquista, escenario donde los españoles intentan adentrarse en los pueblos como sus dirigentes, ya no como sus descubridores: a partir de 1519 cuando Cortés se dirige hacia la zona continental; y, por último, el surgimiento de las sociedades coloniales, momento en el que se produce la imposición de un nuevo poder político a partir de la consolidación del criollismo.

Todos estos acontecimientos se llevan a cabo en un contexto de lucha entre dos potencias culturales. Es un proceso complejo en el que se hace presente la resistencia, tanto en la pugna por el poder (españoles) como en la firmeza ante esa imposición (indígenas). Por lo tanto, a lo largo de

este período que atraviesa varios siglos no se puede hablar de vencedores ni vencidos, ya que esta lucha no tiene sectores consolidados como victoriosos (León-Portilla).

Esta serie de situaciones se produce en un marco donde la escritura ocupa un papel fundamental, puesto que los descubridores deben informar a la corona española; por lo tanto, se generan crónicas, noticias, relaciones, etc. Las manifestaciones escriturarias solo tienen en cuenta la mirada occidental de lo que ocurre en el Nuevo Mundo, en ellas se proyectan ideas, se da cuenta de la conquista. Sin embargo, todas esas realizaciones con la visión del viejo orbe no demuestran la situación de los indígenas, no exponen la manera en que viven ellos la llegada de aquellas naves flotantes por el mar, el arribo de desconocidos a su suelo natal y los sucesos que ocurren después del desembarco. Nadie plasma en sus escritos qué es lo que piensa el indio frente a la lucha que debe emprender, cuáles son sus actitudes, cómo toman las derrotas por las que los obligan a pasar.

Como contraparte, se dan a conocer los *Anales históricos de Tlatelolco* (1990), una producción originaria que surge alrededor del año 1528. Ella se gesta en el sector de la cultura mexicana de mayor desarrollo, la nobleza, y ofrece un amplio testimonio indígena. La visión que estos tienen respecto de las circunstancias que les suceden desde la llegada del español a su tierra. Es un escrito anónimo en el que hay “un gran interés [...] por preservar el recuerdo de los hechos pasados de alguna importancia” (León-Portilla); un género que sobrevive a la conquista y da cuenta de las formas de almacenar la memoria; un acto en el que se manifiesta un cierto interés estético o poético. Se puede ver desde el comienzo de esta narración el modo en que encaran los indígenas la producción de su mirada, ya que, escrita en su propia lengua náhuatl, está presente la marca de la oralidad, aunque en la actualidad se encuentre plasmada en la escritura: “Año Uno-Caña. Fue cuando los españoles surgieron en Tecpantlayácac. Enseguida, entonces, vino el capitán. Cuando vino a surgir en Tecpantlayácac, enseguida, entonces, el Cuetlaxteca fue a su encuentro” (Anónimo, [1528]1990).

Desde el “descubrimiento”, se tiene como principal objetivo *conocer* y *explorar* el nuevo continente para luego dar cuenta a los reyes de la corona española sobre todo lo que existe allí. Para lograr esta empresa, son enviados diferentes grupos para que averigüen cómo está formada la tierra firme. Al mismo tiempo, los conquistadores incursionan en la práctica de la búsqueda del tesoro

para restablecer la economía sacudida de España. Todo se realiza porque la intencionalidad de los sujetos que se adentran hacia lo desconocido se basa en el modelo económico del saqueo, al decir de Beatriz Pastor, que surge por el concepto del Nuevo Mundo como un botín.

En 1519 las expediciones generadas por el Gobernador de Cuba toman otro giro en relación con el objetivo que aquel requiere en la búsqueda. Ahora el fin no radica en ver de qué manera se conforman las nuevas tierras, sino en inmiscuirse más en el territorio para profundizar e, incluso, darle otro sentido al modelo económico propuesto por los descubridores. Aquí cobra vital importancia la figura de Hernán Cortés quien puede ser considerado ya no un descubridor del nuevo orden, sino un conquistador. Sus fines no son los descriptos anteriormente: Cortés tiene la intención de *conquistar* y *poblar*, es decir, reunir la mayor cantidad posible de fuerza productiva agrupada en un solo lugar para seguir el mandato de llevar oro a su tierra natal.

En definitiva, siempre es importante la búsqueda del oro tanto en el descubrimiento como en la conquista, sin embargo, en el segundo momento, buscar el metal precioso no es el único fin. La mutación del propósito surge en el momento en que deben ir tierras adentro. Ahora, los españoles cambian el principal objetivo por otros, ya no importa restablecer la economía sacudida del imperio sino recuperar su identidad como hombre civilizado y cristiano. Además, el metal es reemplazado por las necesidades básicas que mueven a los naufragos, la principal, el hambre. Revertir la hambruna se transforma en el punto a seguir luego de los naufragos, por ello buscan maíz o dunas.

Un migrante cultural: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y su relato de viaje

Hablar de lo que sucede en 1519 puede ocupar un espacio muy extenso en un trabajo y más aun si se deben mencionar todas las personas que participan en las diferentes expediciones (Bernard, y Gruzinski; Pastor). Es por ello que, para tener noticia de lo que acontece en el Nuevo Mundo, se tiene en cuenta la mirada de uno de todos los que se desplazan entre los dos mundos: Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Para poder entender de mejor manera quién es esta figura es

necesario realizar una aproximación a su biografía. De esta manera, luego de saber cómo llega a la Florida y sufre todas las peripecias, se procede a mostrar su visión de los acontecimientos que le ocurren durante ocho años luego de naufragar en el mar a causa de las inclemencias climáticas. Por último, se ve en qué género discursivo se inscribe dicha narración.

Según Vanina Teglia (2012) pocos son los testimonios conocidos de este personaje antes de que parta a la India. Si bien esta autora realiza ciertos comentarios respecto al linaje de Álvaro Núñez, menciona que no hay datos precisos del lugar de dicho cronista. Además, otros biógrafos abocados a la vida del náufrago tampoco pueden establecer una fecha determinada de nacimiento, estableciéndola, probablemente, entre los años 1485-1492. Junto con estas imprecisiones, son nombradas las diferentes actividades que Cabeza de Vaca realiza: la primera, la participación en la casa nobiliaria de Medina Sidonia hasta que, en 1519, es nombrado camarero del duque. Durante estos años él participa en diversas acciones militares españolas. “Sin embargo, dos son los acontecimientos más importantes y decisivos en su vida: la expedición a la Florida y su viaje a Asunción” (15). Sobre la expedición, se conoce que Álvaro Núñez viaja al Nuevo Mundo formando parte de la armada de Pánfilo de Narváez como Tesorero Real de la Armada, el primer contacto que tiene con el suelo desconocido es la isla de Haití y, luego, arriba a Cuba.

Una vez en el Nuevo Mundo, Álvaro Núñez es enviado a recorrer tierras desconocidas con el fin de buscar otras para ser conquistadas y oro. Durante el viaje, debido a las malas condiciones climáticas, su barco naufraga y queda varado en una isla totalmente desconocida para él:

acordamos de tornarnos a embarcar y seguir nuestro camino [...], fue menester que nos desnudásemos todos. [...] Y así embarcados, a dos tiros de ballesta dentro del mar, nos dio tal golpe el agua que nos mojó a todos; y como íbamos desnudos y el frío que hacía era muy grande, soltamos los remos de las manos. [...] el mar de un tumbo echó a todos los otros, envueltos en las olas y medio ahogados, en la costa de la misma isla [...]. Los que quedamos escapadas, desnudos como nacimos y perdido todo lo que traíamos, y aunque todo valía poco, para entonces valía mucho. (87)

Es así como recorre lo que en la actualidad es conocido como Texas y Nuevo México hasta llegar a Culiacán y, al hacerlo, transita alrededor de 18.000 kilómetros junto con otros tres sobrevivientes. Es por este motivo que se lo puede tomar a Cabeza de Vaca como un tipo de migrante, en tanto que se desplaza físicamente por todo el territorio mencionado. Luego de reinsertarse en la civilización española, Álvar Núñez, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo escriben una relación para la Corona y sus instituciones coloniales.

Durante su viaje a Asunción como Gobernador, en 1542, es publicada en Zamora la primera edición de *Naufragios* escrita solamente por Álvar Núñez con el siguiente nombre: *La relación que dio Álvar Núñez cabeza de vaca en lo acontecido en las Indias en la armada donde iba por gobernador Pánfilo de Narváez desde el año veinte y siete hasta el año treinta y seis que volvió a Sevilla con tres de su compañía*. Ya en el año 1555, el escritor publica la versión que se conoce actualmente como *Naufragios* a modo de reivindicación personal e histórica, cuyo título es: *Relación y comentarios del gobernador Álvar Núñez cabeza de vaca, de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias*.

El texto escrito por el naufrago expresa los infortunios, los fracasos y las pocas riquezas conseguidas desde que queda varado entre las poblaciones de La Florida, precisamente, en la isla de Malhado. Dicho acontecimiento es la consecuencia de ir a buscar oro e indios, ya que las muertes ocasionadas en el Caribe por las epidemias y las enfermedades han producido un gran descenso de la población. En aquel lugar, es recibido por los indios luego del desastre que le ocurre a la flota de barcos:

Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio. (89)

Posterior al encuentro, los españoles sobrevivientes entablan una relación con los nativos. Ya en el capítulo XV cambia su situación puesto que los indios toman a los occidentales como médicos para que sirviesen de algo y estos asumen la función de curanderos. Esta es desarrollada en diferentes tribus por las cuales van caminando en la búsqueda del encuentro con otros cristianos

y alimentos. Existe un cambio en el transcurso de los ocho años que Álvaro Núñez convive con los habitantes del Nuevo Mundo y la transformación puede verse en el escrito ya que el español pasa de ser cautivo de los nativos a convertirse en un hombre libre y ocupar funciones dentro de las comunidades: mercader o artesano, por ejemplo.

Los *Naufragios* se inscriben dentro del género de las relaciones. Este se caracteriza por sus rasgos pragmáticos y organizativos (Mignolo). Cabe destacar que el sentido que dicha escritura tiene durante el momento de producción consiste en dar cuenta de alguna cosa que sucedió, en relación con el contexto de la conquista. Además, de aquel rasgo, está relacionada con la intencionalidad de informar todo lo acontecido a la Corona, ya que el informe es obligatorio. Es fundamental mencionar cuál es la intención que mueve a Álvaro Núñez a escribir. Su principal móvil es eludir su responsabilidad en el fracaso de la expedición de La Florida, por lo tanto, se puede decir que el texto es la historia de un fracaso que se busca borrar por medio de la escritura (Altuna). Dicha intención queda expuesta en el proemio. Allí se intenta condicionar la respuesta del rey advirtiéndole que los sucesos que ocurren durante las expediciones son causados por la providencia divina:

Mas ya que el deseo y voluntad de servir y a todos en esto haga conformes, allende la ventaja que cada uno puede hacer, hay una muy gran diferencia no causada por culpa de ellos, sino solamente de la fortuna, o más cierto sin culpa de nadie, mas por sola voluntad y juicio de Dios. (38)

Para construir todo este escenario, Cabeza de Vaca se vale de diferentes estrategias discursivas. Entre ellas se encuentra la incorporación de elementos propios de la ficción literaria, los cuales son utilizados para dar cuenta de los hechos verídicos sucedidos en la historia: como ser los naufragios o los diferentes personajes ya nombrados como Pánfilo de Narváez. En segundo lugar, puede verse la intromisión de diversos cuentos fantásticos intercalados dentro de la crónica: cuentos extraños, fantásticos, testimoniales o proféticos. Ante esta instancia el escrito de Álvaro Núñez no puede ser tomado puramente como un documento histórico ya que mantiene en su interior una tensión genérica con lo literario.

Por último, con relación a Álvaro Núñez y los *Naufragios*, es importante destacar la significación que tiene el escrito en la actualidad. Escribir en el siglo XVI es una tarea que contiene en sí la función de informar. Entonces, se puede ver que, a lo largo del tiempo, la importancia al texto y el modo en que un lector interactúa con él varían según cómo se lo conciba. El hecho que en la actualidad la historia de Cabeza de Vaca sea tan relevante se debe al modo en que la cultura lo clasifica. Esta clasificación es ocasionada por los significados que comporta en su interior, significaciones literarias e historiográficas. Por todo esto, tal como dice Walter Mignolo, la cultura los convierte de discurso en texto.

Sujeto migrante: reajuste cultural y cambio de metas

De alguna manera, los diferentes acontecimientos que suceden durante el proceso de conquistar y poblar el Nuevo Mundo marcan a los sobrevivientes de los naufragios. Por lo tanto, es importante observar cuáles son las transformaciones que sufren en el transcurso de encontrar el modo de reinsertarse en la sociedad occidental. Por ello, interesan las diversas fases por las que Álvaro Núñez pasa hasta lograr encontrarse con sus coetáneos.

Silvia Molloy menciona que el *yo* se transforma, se despoja de las vestimentas y, desnudo, se llena del espacio desconocido generando una nueva identidad. Este nuevo *yo* describe todo lo novedoso, lo que hasta ese momento resulta desconocido, como nuevas prolongaciones vitales del otro cotidiano que lo conforma:

A los cristianos les pesaba de esto, y hacían que su lengua les dijese (indios) que nosotros éramos de ellos mismos, y nos habíamos perdido mucho tiempo había, y que éramos gente de poca suerte y valor, y que ellos eran los señores de aquella tierra, a quien habían de obedecer y servir. Mas todo esto los indios tenían en muy poco o nada de lo que les decían; antes, unos con otros entre sí platicaban, diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el sol, y ellos donde se pone; [...] y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas. (169)

En un primer momento, los hombres de Narváez salen en búsqueda de la tierra del oro pero, al toparse con las malas condiciones climáticas, estos objetivos son transformados, cambian y otras metas ocupan su lugar. En esta instancia, el metal precioso pasa a un segundo plano y los occidentales buscan el maíz para poder fabricar sus alimentos. El hambre ocupa un lugar fundamental y ellos se unen con los indios para poder buscar la forma de solventar esta necesidad: “Fue tan extremada el hambre que allí pasó, que muchas veces estuve tres días sin comer ninguna cosa, y ellos también los estaban y parecíame ser cosa imposible durar la vida” (98). Frente a estos cambios de fines se puede observar el modo en que las metas mutan a medida que el contexto también lo hace. Al ser tomados como cautivos, los náufragos ya no buscan oro o maíz, sino la manera de subsistir entre los nativos sin que estos los sacrifiquen a sus dioses: “porque si a sus casas nos llevaban, nos sacrificarían a sus ídolos” (90).

En Álvar Núñez se evidencian diferentes cambios de metas en relación con las tribus en la que se encuentra. En un primer momento, es esclavo; luego, los indios lo convierten en una especie de santo por las curaciones que realiza: “En aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin examinarnos ni pedirnos títulos” (97); también es artesano y utiliza esta profesión para intercambiar mercaderías con los indios. Por último, es mercader y, de esta forma, vuelve a ser un hombre libre que puede caminar sin restricciones: “este oficio me sentaba a mi bien, porque andando en él tenía libertad para ir donde quería y no era obligado a cosa alguna, y no era esclavo, y dondequiera que iba me hacían buen tratamiento” (101). Otra de las metas, y la más importante, por la situación en la que se encuentra, radica en la intención de retornar con sus hombres y a su civilización. A pesar de que adopta las diferentes costumbres de las diversas tribus con las que vive, como comer carne cruda o andar desnudo, él siempre busca el modo de retornar y encontrarse con otros cristianos: “Después que vimos rastro claro de cristianos, y entendimos que tan cerca estábamos de ellos, dimos gracias a Dios nuestro Señor por querernos sacar de tan triste y miserable cautiverio” (166).

El reajuste cultural puede ser evidenciado en las mutaciones que sufre Álvar Núñez a lo largo de la convivencia con los nativos a causa de los diferentes traslados que repercuten en su vida

como ecos. Es un español que tiene el cargo de tesorero y viaja al nuevo mundo formando parte de una armada. Después, según él por la providencia divina, pasa a ser un español que vive en medio de indios, adopta sus costumbres y viste igual que ellos. Por último, retorna a la civilización, pero porta el estigma de haber convivido con el otro cultural y es tomado como un transculturado. La transculturación aparece en el modo de curación descrito por el autor:

Lo que le médico hace es dalle unas sajas adonde tiene el dolor, y chúpales alderrerdor de ellas [...]. La manera con que nosotros curamos era santiguándolos y soplarlos, y rezar un *Pater Noster* y un *Ave María*, y rogar lo mejor que podíamos a Dios Nuestro Señor que les diese salud y espirase en ellos que nos hiciesen algún buen tratamiento. (98)

El sincretismo fusiona la fe cristiana con la superstición indígena de resultados médicos. Siguiendo a Martín Lienhard (1997), dicha unión puede ser pensada como una diglosia cultural, puesto que Cabeza de Vaca puede “combinar prácticas culturales que pertenecen, por su origen, a ‘reservorios’ culturales distintos” (70). De esta manera, las curaciones presentan una combinatoria de prácticas culturales distintas, la de los indios, y la suya, cristiana. Así, el náufrago español se ve implicado en situaciones de ambas normas.

Rolena Adorno enuncia que el colonizador es clásicamente el migrante. Entonces, la identidad errante de Álvar Núñez que mencionamos al comienzo de nuestro trabajo, noción retomada de Elena Altuna, se desprende de la situación de migrancia por la que este transita. En primer lugar, a partir de su desplazamiento físico por todo el territorio caminado es ya un migrante, por el andar de tantas tierras bajo sus pies. En segunda instancia, dicho avance hacia el Nuevo Mundo lo coloca en una segunda migración: la de su identidad y cultura. De ser un español que cumple con las órdenes de la Corona, pasa a ser uno más entre los indios con los que vive luego de naufragar en el mar y adopta sus prácticas, hasta el punto de que llega a identificarse con ellos y se diferencia de los españoles. Esto se encuentra presente en la manera en que Álvar utiliza el lenguaje: “Dimos a los cristianos muchas mantas de vaca y otras cosas que traíamos” (169); o bien en, “A los cristianos les pesaba de esto, y hacían que su lengua les dijese que nosotros éramos de ellos mimos” (169). Entonces, como sugiere Antonio Cornejo Polar, no es posible pensar a nuestra

figura como una identidad homogénea y estanca, sino que ella debe ser tenida en cuenta a partir de lo efímero y la hibridez, en tanto que sus fronteras identitarias se encuentran difuminadas.

Otra de las marcas del reajuste por el que transita Cabeza de Vaca está dada por el retorno a lo que el caminante considera como la civilización. Por lo tanto, la migración que aquel emprende luego de que los navíos queden destruidos se presenta como un círculo, el desplazamiento que lleva a cabo físicamente, junto con las modificaciones identitarias y culturales, tienen como inicio un espacio ocupado por españoles, sus iguales, y termina junto con ellos. Esta situación puede ser vista en el siguiente fragmento:

otro día por la mañana tomé conmigo al negro y once indios, y por el rastro que hallaba siguiendo a los cristianos pasé por tres lugares donde habían dormido; y este día anduve diez leguas, y otro día de mañana alcancé cuatro cristianos de caballo, que recibieron gran alteración de verme tan extrañamente vestido y en compañía de indios. Estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada. (166)

Sobre este punto, Vanina Teglia menciona que la transformación física llega hasta el punto en el que los naufragos nos pueden ser diferenciados de entre los indios. Sin embargo, existen dos instancias fundamentales por las que sí puede darse un reconocimiento, la lengua española y las expresiones religiosas del cristianismo.

Además, dicha vuelta no solo implica el reunirse con los suyos, sino también volver a acatar las órdenes de los superiores. Cuando Melchor Díaz, alcalde mayor y capitán de Culiacán, es anoticiado de la existencia de los naufragos, les ordena que hagan a los indios bajar de sus escondites para poblar el lugar, “y el alcalde mayor nos rogó mucho que nos detuviésemos allí, y que en estos haríamos muy gran servicio a Dios y a Vuestra Majestad, porque la tierra estaba despoblada y sin labrarse, y toda muy destruida, y los indios andaban escondidos y huidos por los montes” (172). Esta solicitud es llevada a cabo, pues Álvar Núñez envía a que bajen aquellos a las tierras, “seguros y en paz, y poblasen toda la tierra, e hiciesen sus casas, y que entre ellas hiciesen una para Dios, y pusiesen a la entrada una cruz” (174).

En definitiva, Álvaro Núñez, como consecuencia de los padecimientos que la providencia le encomienda, altera sus planes y su identidad se ve trastocada. De esta manera, el modo en que llega al Nuevo Mundo no es el mismo que cuando se reúne con los suyos. El tesorero devenido en expedicionario deja de lado el metal precioso que restablecería la economía de la corona y busca calmar el hambre, se introduce en las comunidades –o es un cautivo de alguna de ellas- y se convierte en el *otro*, un indio. Sin embargo, su procedencia española nunca se borra del todo, pues busca y logra retornar con los hombres que hablan su misma lengua. A pesar del reencuentro, Cabeza de Vaca no logra ser un cristiano homogéneo, su identidad se encuentra fracturada: es heterogénea.

Conclusión

A lo largo de nuestro texto, vemos que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca se nos presenta de dos maneras. Por un lado, tenemos a un sujeto que pretende transformar en triunfo lo que no lo es mediante la escritura de una relación. A partir de este hecho surge la posibilidad de observar que la idea del fracaso ha perdurado con el transcurrir del tiempo. La marca de no haber realizado con éxito la empresa conquistadora continúa en la actualidad. Por el otro, pensamos que el enviado a explorar el Nuevo Mundo, como ya dijimos, no es un sujeto cargado de heroicidad, sin embargo, lo podemos leer como un héroe del sufrimiento (Peña Fernández). Teniendo en cuenta esto, en esta parte de nuestro trabajo pensamos cómo aún continúa la figura del fracaso en el que cayó la conquista y el modo en que aquel naufrago aparece como una figura compleja.

Al considerar que los *Naufragios* contienen la historia de un fracaso que se busca borrar por medio de la escritura, podemos pensar, hasta qué punto el objetivo de Álvaro Núñez cumple con su cometido. Esto implica preguntarnos si realmente el español devenido en indio y vuelto a su primera condición logra eliminar la imagen de la derrota que sufre la expedición por la que luego recorre tantos kilómetros. Cinco siglos nos separan desde que el primer objetivo emprendido durante el descubrimiento cambia al de conquistar y poblar la nueva tierra. Con tanto tiempo

transcurrido, el éxito de dicha intensión encabezada por Hernán Cortés ha sido puesto en duda. Decimos esto, pues el trabajo de Cabeza de Vaca, como forma escrituraria, implica cierto cuestionamiento a las posibilidades de efectivizar la conquista. De modo que su texto viene a salvar esa no concreción.

Ahora bien, es posible ver que existe una segunda manera de realizar la misma acción que hace aquél: dar cuenta del fracaso. Ahora es realizada por el actual presidente electo de México, Andrés Manuel López Obrador. Él “pidió por carta al rey de España Felipe VI y al papa Francisco que se disculpen por los abusos cometidos por los españoles durante la conquista del actual México”.² Este gesto nos muestra que los hechos cometidos en aquel entonces continúan vigentes, por lo tanto, es posible realizar una lectura actual sobre el relato del fracaso.

El quinto centenario de la llegada de Cortés a México se ve teñido por el debate sobre la culpabilidad de España sobre los acontecimientos sucedidos en el actual país mexicano. Este escenario nos muestra que los derechos de los nativos del siglo XVI deben ser revalorizados en tanto fueron víctimas de un ataque. Consideramos que la solitud de López Obrador deja en claro que la imposición de los “conquistadores” no ha tenido el éxito que pretendieron, ya que, en este tiempo, los “conquistados” reclaman a aquellos por sus vejaciones.

A pesar de que la distancia temporal separa los dos sucesos: la conquista y el requerimiento de López Obrador, es imposible eludir la importancia que tiene todavía la llegada de los españoles a América. A partir de aquel momento, el rumbo de la historia derivó en otro que se fue haciendo con las decisiones de los hombres, sus acciones y el modo en que concibieron la ajenidad. Todo ello persiste, no queda en la memoria de un modo pasivo, sino que cobra vigencia, se activa, se reactualiza y es por ello que se pretende lograr, aunque sea mínimamente, resarcir el impacto que aquel encuentro tuvo.

Como ya dijimos, nos centramos en un náufrago, no en un capitán, por mencionar un ejemplo, por lo tanto, nos encontramos con un sujeto “arrojado o abandonado en un mundo que

² Noticia publicada con fecha de 25/03/2019, disponible en <https://www.lavanguardia.com/politica/20190325/461238755640/presidente-mexico-disculpas-conquista-espana.html>, (Consultada en línea: 10/05/2019).

no es el suyo, mundo en el que no sólo va a lograr sobrevivir, sino también, en gran medida, triunfar. Entre un lugar y el otro, el sufrimiento se convierte en un paso intermedio obligatorio” (Peña Fernández 183). A partir de esta condición, Cabeza de Vaca no nos muestra el proceso efectivo con el que se lleva a cabo la conquista, sino la complejidad que tuvo. Por ello, presenta los infortunios en el mar, los miles de kilómetros recorridos y las comunidades que lo retienen. Puede realizar esto gracias a su condición de migrante, por haber caminado y habitado con los nativos; además de haberse trans-formado en otro.

Es así como el autor de los *Naufragios* se contrapone a un héroe homogéneo, compacto, y desde su heterogeneidad, exhibe la otra cara del avance hacia la población del nuevo continente. Esta figura fracasada, lejos del éxito, nos dice que hubo otras formas de emprender las actividades que se amparaban bajo el nombre de Dios y la Corona.

© Matías Gerardo Graneros

Bibliografía:

- Adorno, Rolena. “La pertinencia de los estudios coloniales para el nuevo milenio”. *Andes. Antropología e historia*, Número 11 – 2000 – Salta – Argentina. Salta: CEPIHA: 15-26. Impreso
- Altuna, Elena. “El naufragio: alteridad e identidad cultural”. En *Andando más, más se sabe. Acti del Convegno Internazionale “La scorpeta dell’America e la cultura italiana”*, Génova, 6-8 Aprile de 1992, Roma: Bulzoni. 1992: 325-334. Impreso
- Anónimo. “Anales históricos de Tlatelolco”. En Baudot, Georges y Tzvetan Todorov. *Relatos aztecas de la conquista*. México: Grijalbo, [1528] 1990. Impreso.
- Añón, Valeria. *La palabra despierta: tramos de la identidad y usos del pasado en crónicas de la conquista de México*. Con prólogo de Beatriz Colombi. Buenos Aires: Corregidor, 2012. Impreso.
- Arellano, Ignacio y Fermín del Pino Días. *Lecturas y ediciones críticas de Indias. Una propuesta interdisciplinar*. Madrid: Iberoamericana, 2004. Digital.
- Balandier, Georges. *La situación colonial: el enfoque teórico*, 1951.
- Cornejo Polar, Antonio. “Literatura peruana e identidad nacional: tres décadas confusas”. En Colter, Julio (Ed.). *Perú 1964-1994: economía, sociedad y política*. Lima: IEP, 1995, 293-302. Impreso.
- Glantz, Margo. *Borriones y borradores. Reflexiones sobre el ejercicio de la escritura ensayos de literatura colonial, de Bernal Díaz del Castillo a Sor Juana*, México: Ediciones del Equilibrista, 1992. Digital.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.
- Lienhard, Martín. “La Matriz colonial y los procesos culturales en América Latina”. *Revista Universidad de la Habana* N° 247, Enero-febrero de 1997, La Habana: Dirección de Extensión Universitaria, 1997: 62-74. Impreso.
- Mignolo, Walter. “Cartas, crónicas y relación del descubrimiento y de la conquista”. En Iñigo-Madrigal, Luis (coord.). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo I: *Época colonial*. Madrid: Cátedra, 1982. Impreso.

- Molloy, Silvia. “Alteridad y reconocimiento en los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”. *NRFH*. Tomo XXXV N°2. México, 1987: 425-449. Digital.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro. *Naufragios*. Coordinado por Daniela Chazarreta e Introducción y Notas de Vanina Teglia. Quilmes: Caligrafías, 2012. Digital.
- Operé, Fernando. *Historias de la Frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires: Corregidor, 2012. Digital.
- Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1984.
- Peña Fernández, Francisco. “El otro héroe. *Naufragios* de Cabeza de Vaca como palimpsesto bíblico”. *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, N°1. España, 2007: 179-194. Web.
- Teglia, Vanina. “Introducción”. En Núñez Cabeza de Vaca, Álvaro. *Naufragios*. Coordinado por Daniela Chazarreta e Introducción y Notas de Vanina Teglia. Quilmes: Caligrafías, 2012: 13-26.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. Impreso.